

## AL ALZAMIENTO DE JULIO

Desteñían harapos lívidos de niebla  
las luces heladas del amanecer,  
hora de borrachos volviendo de juerga  
y de ajusticiados contra la pared.

Hora de faroles, inútiles ya  
cerrando los ojos sobre la ciudad.

Huyendo del alba por una calleja  
de los andurriales del triste Madrid,  
zumbando se aleja una camioneta  
con Guardias de Asalto que llevan fusil.

Todavía están tibios los cañones negros  
y el sonido aislado del tiro de gracia  
anida en el hueco del alma de acero  
del arma que lleva el jefe de Guardias.

Se funde en la noche la seca descarga  
que se enanca al eco de aquellas palabras:  
“Casares Quiroga, tengo anchas espaldas...”  
Un tiro en la nuca... pero allí está España.

Y frente a la farsa de las libertades,  
de los leguleyos, del voto y la ley,  
tendiendo un embozo de babosas frases  
sobre “paseillos” al amanecer,  
despierta templada en un grito de armas  
la verdad guardada en viejas esencias;  
oscuros cimientos al pie de la raza  
tremolando al aire floridas banderas.

Sacude el tedioso monorritmo falso  
de la democracia y los diputados,  
el desplante alzado de España cantando  
al sol, las estrellas, la cruz y el pasado.

Y es el mozo fuerte con su boina roja  
que fue del abuelo, carlista de ayer,  
que deja en su aldea la madre y la novia  
para ir a la guerra por Dios y su rey.

Es el señorito que se va de casa  
(vibrante reclamo de su juventud),  
casi de puntillas, por una ventana,  
vistiendo a escondidas la camisa azul.

Es la fibra austera de los militares  
en la disciplina de su rebelión,  
cumpliendo con voces de mando ancestrales  
que golpean profundo sobre el corazón.

Y del otro lado del Estrecho se alzan  
curvas cimitarras contra los sin Dios.  
España está en armas, en pie de Cruzada;  
España pelea vuelta cara al sol.

Están frente a frente dos signos totales,  
es neta y tajante la gran división.  
En tiempos que enfrentan relativos males  
y que sólo entre ellos permiten opción,  
en España luchan los grandes rivales  
sin dejar resquicios a la confusión.

La ametralladora despierta los ecos  
de azules montañas, grávidas de paz  
y rebotan plomos en los claustros viejos  
de alguna olvidada ruina medieval.

Marchita cosechas el salvaje aliento  
de pólvora y fuego que escupe el cañón,  
trocando su acento en canto guerrero  
una jota alegre que hablaba de amor.

Las trincheras abren negras cicatrices  
en prados que guardan olor de rebaños  
mientras el mordisco de los proyectiles  
quiebra los perfiles de los campanarios.

Y se puebla de héroes el mapa de España.  
Y la gloria vuela cubierta de sangre  
sobre los enjambres calientes de balas  
y atrás de los surcos que dejan los tanques.

Resiste en Toledo el heroico Alcázar,  
el cerco se aprieta en torno a Madrid,  
ceden las defensas de Bilbao y avanzan  
Requetés, Falange, Tercios, Marroquíes...

Resiste el Alcázar, Varela se acerca,  
se atraviesa el Ebro, ¡viva Cristo Rey!,  
¡tirad que están dentro! (cuartel de Simancas),  
ruega por nosotros Capitán Cortés.

Clarea la victoria entre los laureles  
de la Andalucía y en el naranjal  
de Levante, trepa los picos agrestes  
del norte y sonora se vuelca en el mar.

“Volverán banderas victoriosas”. Ya  
repican campanas derramando paz.  
Repica el carlista grito de ¡aurrerá!,  
maduran trigales ternuras de pan.

Y España amanece, redimida en sangre,  
Una acción de gracias se levanta a Dios,  
rimada con ritmos de marchas triunfales,  
mojada por llantos por el que cayó.

Juan Luis Gallardo  
2 de julio de 1957